ficios en calidad de interinos; además la tercera parte de los frutos de los juzgados eclesiásticos y notarías en interinato, con cuyas rentas se consignieron fondos suficientes para ampliar la casa, reedificar la iglesia y mantener y educar buen número de niñas pobres de todos los curatos de la diócesis. Reparó el edificio el Sr. Obispo D. Martin Elizacoechea, durante su periodo episcopal que duró diez años, desde 1746.

En la portada del edificio está esculpida una inscripcion que dice:

"Se dedicó este templo que labró á sus expensas el Illmo. Sr. Dr. D. Martin Elizacoechea, Obispo de Michoacan. Año de 1757."

En la misma portada hay cuatro relieves que representan á San Fermin, San Francisco Javier, San Martin y Santa Teresa. El edificio es ámplio y de construccion sólida, con huerta, dos grandes patios y un mirador, con elegante galería de arcos que cae á la plazuela y servia de recreo á las educandas. Se asegura que fué alumna de ese colegio, Doña Ana María Huarte, esposa de D. Agustin de Iturbide. Hoy ocupan el edificio, el hospicio de mugeres y el cuartel de las tropas del Estado.

Episodio histórico relativo al colegio de las Rosas de Valladolid.—A principios del presente siglo moraban en el colegio de Santa Rosa María de Valladolid, dos antiguas colegialas de apellido Montes de Oca, las cuales tenian en su compañía á una pequeña sobrina que, huérfana de padres desde su mas tierna edad, habia crecido en el establecimiento. A la desdicha de la orfandad, se añadían los grandes padecimientos físicos á causa de una fuerte punzada en la cabeza; por esto, para aquella niña era penosísima la vida. Todos los médicos de la ciudad la habian curado inútilmente. Cuando aun no habia entrado á la edad adolescente, visitó la poblacion un hábil doctor extranjero, quien consultado sobre dicha enfermedad, ofreció curarla; pero pronosticando que si se hacia desaparecer aquella afeccion, la niña perderia la vista durante el curso de su juventud y aun le sobrevendria la enagenacion mental; la prediccion se verificó con exactitud.

A causa de este infortunio, las hermanas Montes de Oca tomaron una vivienda aislada en uno de los patios del colegio, en cuya pieza interior se recogieron, abandonando la exterior á la monomaniática, quien usando de la libertad que le daba esta franquicia, solia recorrer los varios departamentos del colegio durante las altas horas de la noche, merced al conocimiento perfecto y práctico que tenia del edificio donde se habia criado.

Esta niña, que á la sazon disfrutaba de una beca de gracia, era de carácter dulce y de costumbres puras y sencillas. Su virtud y su desgracia le habian grangeado el cariño y la compasion, así de las superioras y niñas, como de las sirvientes. Frecuentemente discurria con cordura y juicio; pero en sus accesos daba completo crédito á las desarregladas ilusiones de su fantasía: entônces referia calurosamente á sus amigas las ideas predominantes en ella. Por el tiempo de que tratamos su pensamiento favorito era la visita que esperaba de su sobrino Miguel López, ente imaginario de quien á menudo se ocupaba.

Sucedió por entónces, prara coincidencial que una noche en que brillaba la luna, iluminando los patios del silencioso colegio con su luz placentera, nuestra pobre ciega que vagaba al acaso, al acercarse á la cocina de su vivienda ovó que crugian con estrépito los goznes de la puerta y percibió clara y distintamente el sonido de unos pasos fuertes y pesados.

-¡Quién vá?-gritó sobrecogida de espanto.

-Por la Virgen Santísima que no me comprometais, señorital se apresuró á contestar una voz varonil, pero apagada y sumisa, ¡si supiérais! añadió, solo una necesidad suprema, solo el hambre, señorita, me ha podido conducir aquí. Mas no temais, porque no pretendo hacer ningun mal: ántes bien, perdonadme.

La infortunada ciega, sin siquiera fijarse en el sentido de las últimas expresiones, sino siguiendo mas bien el hilo de sus pensamientos, exclamó: ¡ahl sois mi querido sobrino Miguel López, ¿cómo es que no os habia conocido? como no sabeis anunciaros, no pude estar prevenida; pero esperad un momento, que vuestra necesidad quedará satisfecha, ¿sois, verdad, mi sobrino Miguel López?

-Que soy Miguel López y tambien vuestro sobrino, ¡quién lo duda! Solamente que vuestro sobrino es tan desgraciado y pobre, que frecuentemente no tiene ni un mendrugo de pan con que alimentarse.

Despues de este corto diálogo, desapareció la niña en la habitacion inmediata. Hubo entónces en el ánimo del desconocido una lucha terrible: no obstante el tono sincero y de perfecta seguridad y amistad con que fueron pronunciadas las últimas palabras de aquella jóven ino seria todo una estratagema para entregarle? jaquella marcha violenta no tendria por objeto poner en alarma y movimiento á todo el colegio.....? En estos instantes sonaron en el relox de la catedral, lenta y solemnemente las doce de la noche. El desconocido poseido aun de estupor, pero obedeciendo al instinto de la propia conservacion, se acercó rápidamente á la entrada de la huerta que estaba próxima, cuya llave maestra llevaba consigo, y esperó con sobresalto.

-Mi caro sobrino, pronunció á poco rato una voz suave y argentina: tomad estos dulces y este pan: no se dirá que vuestra tia os deja morir de hambre; al mismo tiempo entregaba la jóven al incógnito unas piezas de pan y unas cajetas con dulce.

El interlocutor de la niña, sorprendido agradablemente con el placentero fin de tan arriesgada aventura, dijo con efusion: ¡Ah! sois vos mi grande bienhechora, mi ángel tutelar; os doy infinitas gracias por esta accion magnánima y generosa; pero añadid, os ruego, á vuestra obra benéfica, otro título mas para que sea completo y eterno mi reconocimiento: ¿guardareis secreto, profundo secreto sobre mi visita! ¡Ah! pensad que de no ser así me perdereis, morirá vuestro sobrino Miguel López.

TOMO III.-105.